



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

*Artículos*

Neoliberalismo,  
Subjetividad y  
Formación de  
Psicólogos en Chile:  
Notas Para una  
Reflexión Pendiente

Pablo Gutiérrez Valenzuela

## RESUMEN

ESTE ARTÍCULO PRETENDE CONTEXTUALIZAR HISTÓRICAMENTE Y EXAMINAR LA INSTALACIÓN DEL MODELO NEO-LIBERAL EN CHILE. SE ABORDAN, EN PARTICULAR, LOS CAMBIOS CULTURALES Y DE CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD, QUE RESULTAN SINÉRGICOS A DICHA INSTAURACIÓN. SE HACE HINCAPIÉ EN EL SURGIMIENTO DE NUEVAS REALIDADES Y PROBLEMÁTICAS SOCIO-ESTRUCTURALES Y PSICO-SOCIALES TRANSVERSALES, QUE DESAFÍAN TRADICIONES EN LA FORMACIÓN DE LOS PSICÓLOGOS. SE CRITICAN ALGUNAS TENDENCIAS DE LA PSICOLOGÍA NACIONAL, QUE DIFICULTAN LA EMERGENCIA DE UNA POSIBLE DISCIPLINA CRÍTICA Y LIBERADORA, ENFATIZANDO RESPECTO DEL RIESGO DE UNA MERCANTILIZACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA.

**PALABRAS CLAVES: NEOLIBERALISMO, PSICOLOGÍA, SUBJETIVIDAD**

## ABSTRACT

THIS ARTICLE TRIES TO HISTORICALLY CONTEXTUALIZE AND EXAMINE THE ESTABLISHMENT OF THE NEO LIBERAL MODEL IN CHILE. THE CULTURAL CHANGES AND THE CONSTITUTION OF SUBJECTIVENESS THAT TURN OUT TO BE SYNERGETIC FOR SUCH ESTABLISHMENT ARE COVERED. STRESS IS GIVEN TO THE UPRISING OF NEW TRANSVERSE SOCIO-STRUCTURAL AND PSICO-SOCIAL REALITIES, WHICH CHALLENGE THE TRADITIONS IN THE TEACHING OF NEW PSYCHOLOGISTS.

SOME TENDENCIES OF CHILEAN PSYCHOLOGY THAT HINDER THE UPRISING OF A POSSIBLE CRITICAL AND LIBERATING DISCIPLINE ARE CRITICIZED, EMPHASIZING THE RISK OF A NEW THEORETICAL AND PRACTICAL MERCANTILISM.

**KEY WORDS: NEO LIBERALISM, PSYCHOLOGY, SUBJECTIVITY.**

# Neoliberalismo, Subjetividad y Formación de Psicólogos en Chile: Notas Para una Reflexión Pendiente

Pablo Gutiérrez Valenzuela\*

## Contextualización Histórica

Nuestro país ha sido un modelo prototípico de paradigmas de desarrollo.

Además, y en un breve tiempo histórico, ha presentado cambios radicales de éstos.

Así, fuimos muy buenos exponentes de un Capitalismo de Estado Protector. Después, el mundo se asombraba de la posibilidad de una "Vía Chilena hacia el Socialismo".

Más recientemente, Terror y Transición mediante, Chile se alza como un alumno aventajado de la Escuela Neoliberal.

Cada uno de estos tipos de desarrollo se han caracterizado por modalidades prevalentes de subjetividad. El Capitalismo de Estado Protector construyó una subjetividad que buscaba el amparo estatal frente a la crudeza capitalista. Era una subjetividad republicana, legalista, desarrollista, con aspiraciones de bienestar paulatino.

\* Psicólogo Clínico Universidad de Chile – Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

E-mail: [ikaropablo@hotmail.com](mailto:ikaropablo@hotmail.com)

Llamo “subjetividad de la utopía”, a la cristalizada en los últimos tiempos del Gobierno de Frei Montalva y particularmente, a la desvuelta en el período de la Unidad Popular.

Las personas se constituían a sí mismas extramuros, colectivamente, cual parte de un proyecto mayor, trascendentes. El ideal del yo se nutría más que nunca de los valores políticos historicizantes.

La implantación del modelo neoliberal en Chile a partir de 1975, iniciada doctrinal y prácticamente por la dictadura militar, y continuada por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, ha implicado una inmensa “revolución cultural” y de subjetivización.

Las políticas neo liberales se dan en un contexto general en el que se plantea o hace creer que dicho paradigma es el único posible, a partir, en buena parte, de la caída de los socialismos reales y la crisis del Estado de Bienestar.

French Davis (2003), postula que la aplicación del modelo durante los gobiernos democráticos, refleja la variante “pragmático-progresista”, la cual concreta asociada a ciertas tendencias planetarias: expansión de la democracia liberal formal, dominio de las fuerzas del mercado, terciarización de la economía, integración económica, relevancia dada a los equilibrios macro-económicos, transformación de los sistemas productivos y de los mercados laborales, velocidad en el cambio tecnológico, revolución en los medios de comunicación, consumismo y homogeneización de la cultura de masas (Chonchol; 1995,1997).

El discurso oficial enarbola los “éxitos económicos”: crecimiento sostenido (7% como promedio entre 1990 y 1998), aumento de las exportaciones, incremento de la inversión extranjera, bajo “riesgo país”, baja inflación.

Los disensos económicos, en todos sus matices, apuntan hacia la inequidad en la distribu-

ción del ingreso, las aún elevadas tasas de desempleo, los niveles de “pobreza dura” resistentes a las “políticas sociales”, entre otros.

Sin embargo las críticas al esquema imperante no se reducen tan sólo a lo económico sino que incluyen los referentes ecológico, cultural y psico-social; que configuran nuestra vida como sociedad.

### Notas para una Evaluación de la Segmentación

El país presenta, a 30 años del inicio de políticas “libre-mercadistas”, un cuadro crecientemente heterogéneo y complejo, en lo económico y social.

Están los que habitan en su paraíso. Aquellos que compraron las grandes empresas estatales a precios irrisorios e internacionalizaron sus negocios, en contubernio con la dictadura pinochetista. Pudieron desembarazarse de ella, táctica y oportunamente, pues le trascendía otra: **“la dictadura del empresariado”**, paroxísticamente abominable, en la medida que los mecanismos de control son más sutiles, y menos obviamente aver-sivos, lo cual desubica a los “luchadores por la libertad”, en la línea planteada clásicamente por Skinner (1977).

Existen los distintos segmentos de integrados, las llamadas capas medias: los “ascendentes satisfechos”, “los ascendentes endeudados” y “los endeudados crónicos”.

Están los que subsisten, con baja formación educativa y/o tecnológica, inmersos en flexibilidades laborales crecientes, es decir, en condiciones cada vez más inestables y asimétricas en términos de poder. Es en ellos que opera el persistente, alto y sistémicamente conveniente porcentaje de cesantía (en torno al ocho por ciento) y el subempleo y trabajo informal, que asociados a las deudas de consumo, funcionan como miedos subliminales y modos de disciplinamiento social.

Dicho en los términos del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (2002), la categoría “chileno orgulloso” corresponde al 33%, la de “chileno inseguro” es la de un 38% y la del “chileno molesto” a un 29%. Dos tercios miran al país “desde fuera”.

En esta diversidad, postulo que en la realidad de los trabajadores, coexisten condiciones relativamente “clásicas” de explotación, así como otras nuevas y emergentes, típicas del “control post moderno”

El panorama se hace cada vez más polimorfo: desde los trabajadores de la construcción, que no pueden sindicalizarse ni negociar colectivamente por ramas de producción, hasta los “trabajadores simbólicos”, que pueden laborar con mayor eficiencia desde los computadores personales domiciliarios.

Distintos Chiles: fragmentados, segmentados, yuxtapuestos, contrapuestos.

## Neoliberalismo y Transformaciones Culturales

La globalización neoliberal ha tenido impactos culturales inmensos: disolución de referentes ideológicos, creciente mediatización informática, supeditación de la subjetividad a la racionalidad instrumental y preeminencia de las imágenes por sobre las narrativas. (Hopenhayn, 1997; P.N.U.D, 2002).

La cultura hegemónica plasma unos ciertos valores “terminales” e “instrumentales”, según la clásica conceptualización de Rockeach (1968). Es decir, socializa en los modos deseables finales de existencia, así como en las maneras de obtener las metas. Además, genera nuevos patrones actitudinales, en el sentido ortodoxo de la noción: en términos de predisposiciones hacia objetos sociales con contenidos cognitivos y afectivos (Fazio, 1986).

Es legítimo suponer que Chile ha asistido a una rápida masculinización cultural Siguiendo a Hofstede (1980), este proceso se daría en tres niveles: a) valórico (paso de la valoración de la persona y las relaciones humanas a la del éxito material, b) de conducta social (la competencia y el rendimiento por sobre lo altruista), y c) afectivo (disminución de la vivencia y expresión emocional y del soporte afectivo).

Una de las transformaciones culturales más espectaculares, parece ser la acaecida respecto de la “práctica política”. Analizando el tema a la luz de la “transición a la democracia”, se ha planteado que “la consecuencia más visible de este nuevo contexto para la socialización política es el bajo perfil que alcanzan los intercambios referidos a este ámbito, en diversas esferas de la sociedad” (Manzi, González y Hays; 1997).

Los datos muestran bajos niveles de participación política y actitudes de apatía respecto de ella (INJ, 1996).

En el plano cognitivo la política tiende a ser percibida como una praxis inoperante, con móviles de provecho personal o grupal, y caracteres casi “mafiosos” (lealtades y deslealtades invisibles). En el plano afectivo, se la asocia a aburrimiento, dispersión de la energía para el ascenso social, miedo a ser utilizado, etc.

Lo anterior puede resultar clave, si nos atenemos a lo planteado por la Teoría de la Política Simbólica (Sears, 1993). Según ésta, la mayoría de la gente se orienta por claves más bien emocionales al realizar juicios políticos.

Una de las características más sobresalientes del “nuevo ciudadano”, es su incapacidad cognitiva (tal vez, sería más justo decir, imposibilidad) para tener un mapa —aunque sea mínimo— del territorio “país”.

Así, por ejemplo, la mayoría de los estudiantes de los primeros años de las carreras universitarias, parecen no saber cuántos educandos están

en su misma condición, a nivel nacional, ni las implicancias reales que ello puede tener para su futuro laboral.

El cuestionamiento parece ya esotérico si se indaga el nivel de información respecto de la juventud, que realiza actividades “temporarias” en la agricultura.

Otro ejemplo: la inmensa mayoría de los chilenos desconoce los montos de la deuda externa, y el porcentaje de incidencia en ella, del llamado “sector privado”.

La tesis central que aquí se explicita, consiste en que la neo-liberalización conduce e implica como condición de su posibilidad, la dilución de la praxis y concepción clásica de ciudadano, en términos del desarrollo “republicano burgués”, pese al énfasis discursivo acerca de lo democrático.

Dicho en otros términos, ni en términos factuales ni simbólico-cognitivos, las personas pueden desarrollar una orientación hacia lo global, hacia lo sistémico.

En vocablos prácticos, los individuos no tienen la energía ni tiempo para prácticas cuyo norte sea lo colectivo, lo inclusivo. Se viven y desviven en el limitado “nicho existencial del trabajo”, ya sea para sobrevivir o consumir excedentemente.

Lo recién descrito resulta absolutamente sinérgico con lo que Lipovetsky ha denominado valores narcisistas hedonistas. Estos se asocian a las relaciones de seducción que operan en la masificación del consumo, y que impiden a los individuos cualquier proyecto colectivo trascendente (Casullo, 1999).

En el plano simbólico-cognitivo, los mapas generales sobre las realidades sociales cristalizan tradicionalmente en los discursos ideológicos.

La hábil estrategia de los grupos políticos dominantes, descrita acertadamente por Moulian (1997), en términos de sustraerle a la política la discusión racional sobre los fines de la estructuración social, y centrarla en supuestas decisiones “técnicas” referidas a problemáticas específicas, deja al ciudadano común sin soporte intelectual para pensar el país.

Lo recién descrito se profundiza, debido a la ya señalada complejización de las realidades sociales, asociada al funcionamiento neoliberal.

Desde una perspectiva escéptica y realista, cabe la pregunta de si tiene relevancia que los ciudadanos intenten pensar su país, si éste ha perdido total autonomía frente al mercado financiero internacional y las agencias evaluadoras de riesgo y solvencia.

Resumiendo, en el plano simbólico, hay menos herramientas cognitivas para hacer inteligibles, realidades socio-culturales cada vez más complejas. En este contexto, la realidad social pasa a ser la directamente privada y/o la de los micro-grupos más cercanos. La patria como “proyecto” es algo inasible para el ciudadano común. Se impone el funcionamiento de lo real, lo cotidiano, lo dado. Se impone el país comprado (¿comprado?) por el gran empresariado nacional (¿nacional?).

El neoliberalismo, al menos en su modo de concreción en Chile, tiene una constitución dual y paradójica. Por una parte, todo lo cubre, todo lo transversaliza: llena todos los intersticios y células de la vida social. Hasta la subjetividad la privatiza. Toda la vida social (política, espectáculos, deportes, arte, etc.); incluso aspectos lejanos a lo económico, comienzan a desarrollarse en unas lógicas, en unas axiológicas congruentes con los parámetros de un supuesto “libre mercado”.

Pero por otra parte, todo lo segmenta, lo atoma, lo separa. Escinde la política de la econo-

mía, lo colectivo de lo individual, lo técnico de lo ideológico, lo cibernético de su contenido comunicativo.

Así por ejemplo, la “monetarización” de la sociedad, privilegia una concepción de una su-puesta “autonomía” de lo económico, basada en los referentes dinero, precio y pago, que en definitiva desocializa la economía (Cousiño, C. y Valenzuela, E; 1994).

El neoliberalismo es la máxima expresión histórica de un ordenamiento socio-cultural, que integra a través de la desintegración.

### **Cotidianidad: Lo Psicosocial y la Subjetividad**

La mercantilización “cotidianizada”, que en el lenguaje del poder es semantizada como “la modernización” (como si fuera la única posible), acarrea deterioros en las modalidades de soporte social, incrementos en los niveles de estrés psico-social e incertidumbres e ineficacias en las estrategias individuales de afrontamiento a los nuevos desafíos. Estas variables psico-sociales son cruciales para el ajuste psicológico (Asún, Núñez, Vera, Tapia, 1996).

Este marco hace entendible las referencias a una “subjetividad vulnerada” (P.N.U.D. 1998) y al crecimiento de problemas y trastornos de salud mental en nuestro país.

Es importante precisar que la noción “problema de salud mental” refiere a alteraciones en la interacción entorno - individuo, que dificultan el desarrollo psicológico de este último y se constituyen como un nicho generador de trastornos mentales. Los problemas de salud mental remiten a situaciones que van desde lo diádico hasta lo macro-social. En esta categoría se pueden incluir la violencia intrafamiliar, la violencia en la ciudad, la cesantía, la des-estructuración familiar, entre otras.

En el plano estricto de los trastornos mentales, los índices de alcoholismo están entre los más altos del mundo; crece, se diversifica y hace más precoz el consumo de drogas, los desordenes afectivos bordean el 16% y los de ansiedad el 12%. (Minoletti, A., & López, C., & Monreal, V; 1999).

Como he planteado en un trabajo anterior, el modo de vida de las grandes urbes monetarizadas facilita la emergencia de lo “psicopático”, desde trasgresiones leves, pasando por la acen-tuación ambiental de rasgos de personalidad, hasta el trastorno antisocial de personalidad, propiamente tal (Gutiérrez, P; 2003).

Las problemáticas y vicisitudes económicas y laborales aparecen como muy relevantes, en la dimensión estrés psico-social. No es muy osado pensar en un efecto negativo, de la creciente “flexibilización laboral” en esta dimensión.

La movilidad laboral, la escasa fiscalización estatal respecto de la legalidad contractual, el crecimiento del sector informal de la economía asociado a menores remuneraciones, crecientes demandas tecnológicas, son, entre otros, los “resortes objetivos de la ansiedad”.

A lo anterior hay que agregarle, el efecto des-integrador de la clásica red social de apoyo, que representaban los sindicatos. Actualmente, la tasa de sindicalización bordea el 10% de la fuerza total de trabajo, pero se concentra en trabajadores de las grandes empresas que acceden a niveles de relativo bienestar laboral (Walder, P; 2003). A mayor precariedad económica, mayor vulnerabilidad psico-social.

En el contexto descrito, la subjetividad se apertrecha en el consumo y consumismo.

Hay muchos, fértiles y variados análisis de la relación entre consumo e identidad.

Es relevante señalar lo planteado recientemente por Kaulino (2004), en el sentido que “el mundo del consumo ofrece bienes y servicios cada

vez más diferenciados para la satisfacción de la demanda de las identidades variadas” (Pág. 59). Sería éste un proceso de “flexibilización de la identidad”, inscrito también, según esta autora, en la fragilidad y movilidad en las relaciones laborales.

Los estilos de vida, asociados a “nichos de consumidores” permitirían una diferenciación de la identidad, en la dialéctica mismidad – otredad.

Se instala una “monetarización de la subjetividad” relacionada a la depreciación del trabajo, el consumo de objetos y el aniquilamiento de vínculos sociales y proyectos trascendentes ( Kymlicka y Norman, 1996).

De este modo, “el Yo es desprovisto de contenidos para poder ser inscrito dentro del mundo de los objetos” (Pantoja, 1997; pág. 4).

Por otra parte, la cultura neoliberal implica que los individuos tiendan a maximizar la atribución interna de logros y fracasos económicos, en la línea de lo que en psicología social cognitiva se estudia como “error fundamental” o “tesis del mundo justo”. Así, la cultura hegemónica supone que la buena fortuna es resultado del mérito, capacidad intelectual y / o moral de los que la gozan.

Este estilo atribucional es altamente pernicioso para las personas, en especial si tenemos en cuenta el escaso control que sobre los fenómenos y ciclos macro-económicos tienen los individuos (en especial, latinoamericanos y africanos).

La psicologización atributiva, tiene funciones de control social, homogeneización y sumisión; en contextos de conflicto social (Leyens, 1987) y está a la base de la construcción social, de la representación del gran empresario como sujeto histórico y del trabajador asalariado, como objeto devaluado y prescindible.

Ya nadie quiere ser llamado trabajador o proletario.

Estamos, entonces, frente al predominio de identidades inestables, cambiantes, flexibles, cosificadas, endeudadas, fragmentadas, desigualmente distribuidas, producidas imaginariamente en el deseo, dependientes de los movimientos de los mercados, desechables, virtualizadas, huérfanas de narrativas colectivas.

Estamos frente a nuevas modalidades de identidad: individuos ante sí mismos y carentes de identificaciones grupales, culturales.

Hay un desaparecido, del que aún no se encuentran sus restos: el sujeto social.

Diversos autores y enfoques han sugerido el tema de la preponderancia de la imagen en la cultura post-moderna. La imagen reemplazando a la realidad y a lo narrativo simbólico. Las campañas político electorales lo han mostrado hasta el cansancio.

Hay un efecto adicional, en lo recién descrito. Lo podemos pensar en términos de la imagen como una intermediaria entre la realidad factual y lo simbólico, tal como lo articuló Piaget. Si la imagen se escinde de lo real, lo simbólico narrativo se distancia, se aliena de la realidad y las palabras pueden decir cualquier cosa: como que no hay detenidos desaparecidos, o en forma de farándula electoralista, los candidatos de la derecha, hablando de su preocupación por la concentración del ingreso, en el debate presidencial reciente.

La “subjetividad monetarizada” se constituye sobre la base de la máxima disociación y / o distancia entre los referentes fácticos, icónicos y simbólicos.

Por otra parte, el predominio de la imagen por sobre el desarrollo narrativo simbólico; va de la mano con otro elemento de profundas resonancias ópticas: la dificultad cultural y subjetiva de asumir el Sufrimiento y los Cuestionamientos de Sentidos de Vida. En nuestro país, el carácter hipomaniaco de la programación televisiva ( prin-

cial “mass media”), queda prototípicamente registrado en la campaña Teletón.

Además, la propaganda comercial subsume la sensibilidad afectiva a los parámetros económicos: los niños que aparecen en mensajes de financieras, la muerte en la belleza de los céspedes de cementerios privados, la familia unida y satisfecha en un desayuno “diet”. La virtualidad propagandística está “higienizada” de locura, dolor, conflicto, contradicción, vejez, pobreza, exclusión.

La subjetividad se nos muestra desintegrada en sus referentes factuales, icónicos y narrativos simbólicos.

No es de extrañar entonces, que el plano de la sexualidad se disocie estructuralmente de la capacidad de intimidad y de la dialéctica y complejidad del existir. Se la virtualiza competitiva, objetualizada a través del culto a la forma física, asociada al poder y status de los objetos de consumo: la sexualidad como mercancía transable a corto plazo.

Si asumimos estos trazos descriptivos, **¿qué roles corresponden a una psicología crítica**, liberadora, historizante e historizada?

### **Reflexiones acerca de la Psicología Posible en el Chile Actual**

Pensar en lo posible, es ya inhalar en la utopía y hacerlo es ya cambiar un poco el mundo.

Me instalaré críticamente, en lo que percibo como actual en la psicología (omitiendo sus puntos fuertes y desarrollos alentadores).

Asistimos a una psicología “auto-protegida”, insuficientemente articulada y abierta a otras disciplinas sociales. Que escribe textos sin contextos y repite, en ocasiones fetichistamente a sus “clásicos”, sin percatarse de los cambios epocales acaecidos: en la estructura y dinámica de la

familia, la emergencia de la socialización por internet, los conflictos de roles asociados a las modificaciones de éstos, la nueva socialización sexual, etc.

Una psicología que no intenta integrar sus sub-disciplinas, lo que parece expresarse en las mallas curriculares como temáticas yuxtapuestas, que a los estudiantes les cuenta relacionar y que, muchas veces, los educadores tampoco vinculan. Así por ejemplo, pese a que una de las principales revistas del mundo se llama y aborda los temas de Personalidad y Psicología Social, la mayoría de los programas de Psicología de la Personalidad se quedan en la descripción y análisis de los modelos clásicos y algunos más recientes. Es poco frecuente que se incursione (Pablo Gutiérrez Valenzuela) en los aportes que teorías como la de los roles, el interaccionismo simbólico, el construccionismo social, la categorización social, entre otras, hacen respecto de la identidad. Ello redundaría en que quienes se acercan al mundo de la clínica tengan un formato “des-socializado” e “individualista” de ésta.

Los matices culturales, políticos, éticos son poco abordados por la psicología clínica nacional.

Una psicología excesivamente escolastizante, que se centra más en las fidelidades a los propios marcos teóricos, que en una actitud de apertura a problemáticas transversales y emergentes. Esta tendencia es particularmente peligrosa en nuestro contexto neoliberal: como se señalaba anteriormente, los nichos de consumidores, en este caso “simbólicos” (estudiantes, egresados, profesionales), tienden a distinguir sus identidades acorde a una oferta también diferenciada.

Cabe nítidamente la posibilidad que, incluso más allá de las contrastaciones y convergencias empíricas, teóricas y meta-teóricas, el desarrollo de las “escuelas psicológicas” en nuestro país obedezca más bien a criterios de instalación institucional y de poder.

Vezzetti (2002) ha postulado que no hay una sino muchas psicologías, lo que puede ser connotado positivamente como “pluralidad”, o negativamente, como “fragmentación”.

Sin embargo, y entendiendo que no hay verdades únicas sobre lo humano, la concepción post-moderna neoliberal que argumenta “que todos los discursos son posibles y válidos” conlleva el riesgo cierto, de evitar el conflicto y reflexividad intra-disciplinar, a cambio de una yuxtaposición y proliferación confortables de ofertas de consumismo simbólico en el mercado teórico.

Una psicología que, en muchos, refleja y reproduce la atomización, el individualismo y apunta más a sanitizar los malestares, que a ver en ellos disfuncionalidades recurrentes estructurales.

Una ciencia que produce un exiguo conocimiento y reflexiona escasamente respecto de lo meta-teórico, en especial en lo relativo a la dimensión del “modelo de ser humano”.

En fin, una disciplina que, en lo medular, ha estado ausente y silente, respecto de los grandes debates que se pudieran abrir sobre el fondo y la forma en que nos constituimos.

Los trazos críticos recién desplegados, permiten avizorar la psicología que precisamos. Aquella que con su praxis, alejada de burocratismos y funcionalismos institucionales, haga historia con sujetos individuales y colectivos.

Una psicología que quiebre y trascienda el espejo del sujeto post-moderno neoliberal, articulándose con las ciencias sociales, haciendo dialogar a sus partes, politizando lo subjetivo y subjetivizando lo político.

Un saber que perciba sus modos de mercantilización teórica, oponiéndole rigurosidad reflexiva y auto-reflexiva, creatividad en las preguntas, relevancia social a sus disquisiciones. Una disciplina que le encuentre el sentido a sus cuantificaciones y sistematice lo cualitativo.

Un saber que no deje de ser la “conciencia crítica de lo humano”, cuestionándose permanentemente la estructura social y el significado del existir.

En fin, una psicología de lo posible por sobre lo real, que acoja la nostalgia de nosotros mismos, en pos de un Chile justo, solidario y democrático.

## Referencias

Asún, D., & Núñez, C., & Vera, A., & Tapia, P. (2000)

Un modelo de la salud mental, basado en categorías psicosociales. *Revista Praxis*, Vol 2 (2), 54 – 65. Santiago de Chile. Universidad Diego Portales.

Casullo, N., & Forster, R., & Kaufman, A. (1999)

Itinerarios de la Modernidad. Corrientes de Pensamiento desde la Ilustración hasta la Post-Modernidad. Buenos Aires: Eudeba.

Cousiño, C. y Valenzuela, E. Politización y Monetización en América Latina.

Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994.

Chonchol, J. Reflexiones sobre Chile: ¿Hay alternativas al modelo neoliberal? Ponencia dictada en el Aula Magna del Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Marzo 31 de 1995.

Desarrollo Humano en Chile – 1998. Santiago de Chile: P. N. U. D. 1998.

Desarrollo Humano en Chile – 2002. Santiago de Chile: P. N. U. D. 2002.

Fazio, R. H., (1986). How do attitudes guide behavior? En Sorrentino, R. M & Higgins, E. T. (eds): Handbook of motivation and cognition, Nueva York Wiley.

Ffrench-Davis, R. (2003). Un debate pendiente: más vale tarde que nunca. Reflexión y Liberación, 59, 45-50.

Hofstede, G. (1980). Cultures Consequences: International differences and work related values. Beverly Hills, Sage.

Gutiérrez, P. A. (2003). Neoliberalismo en Chile. Efectos Psicosociales. En Campos de interferencia: subjetividad e institución. Editorial Arcis

Kaulino, A. (2004). Ideología del consumo: hacia una psicología económica diferenciada. Revista Praxis, Vol (6), 51 – 62. Universidad Diego Portales.

Kymlicka, W., & Norma, W. (1996). El retorno del ciudadano. Cuadernos del CLAEH, N 75. Montevideo.

Leyens, J.P., (1987). Teorías implícitas de personalidad y representaciones sociales. En D. Páez y cols. (eds), Pensamiento, individuo y sociedad. Madrid. Fundamentos.

Manzi, J., & González, R., & Haye, H. (1997). El mundo político de niños y jóvenes en Chile: familiaridad, afectos y actitudes frente a referentes políticos. En Guzmán, L. (ed). Exploraciones en Psicología Política I. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Psicología. Universidad Diego Portales.

Minoletti, A., & López, C., & Monreal, V (1999). Las Enfermedades Mentales en Chile. Magnitud y Consecuencias. División de Salud de las Personas. Ministerio de Salud. República de Chile.

Moulian, T. (1997). Chile Actual. Anatomía de un mito. Lom Ediciones.

Pantoja, J. (1997). Unos y Ningunos. El Yo en la relación social. Programa Médico Psiquiátrico. Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas.

Rokeach, M. (1968). Beliefs, attitudes and values. San Francis, Jossey - Bass Wa.

Sears, D. (1993) Symbolic politics: A socio – psychological theory. En Iyengar, S. & McGuire, W. (Eds) Explorations in political psychology. Durham: Duke Univ. Press.

Skinner, B. F. (1977) Sobre el Conductismo. Editorial Fontanella.

Vezzetti, H. Las psicologías del fin de siglo. <http://www.elseminario.com.ar> (2002, Jul. 27)

Walder, P. (2005). Víctima del Neoliberalismo. Desaparición del trabajador. Revista Punto Final. Año XL (600), pp. 5 - 6.